

Un tesoro textil: una aproximación a la colección del Museo Sacro de la Concepción de la Orotava

por NATALIA ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, Maestra y Guía Oficial de Turismo de Canarias y ADOLFO R. PADRÓN RODRÍGUEZ, Conservador y Restaurador de Bienes Culturales y Coordinador del Museo Sacro “El Tesoro de La Concepción”

1 SANTANA RODRÍGUEZ, Lorenzo, *Los bordadores en Tenerife durante el siglo XVI*, Anuario del Instituto de Estudios Canarios, 46; 2001, pp. 493-504.

La iglesia de Nuestra Señora de La Concepción de La Orotava (Tenerife) comienza su andadura hacia 1503, configurándose como una pequeña ermita que se verá ampliada por diferentes procesos constructivos hasta establecerse como una iglesia típica canaria con tres naves, capillas laterales y artesonados mudéjares. Sin embargo, entre 1704 y 1705 el rumbo de la historia da un giro inesperado a consecuencia de los terremotos que acontecen por entonces en la isla viéndose la estructura de dicho templo seriamente dañada y repercutiendo en la necesidad de una nueva construcción desde los cimientos.

Es así como entre los años 1768 y 1788 se lleva a cabo el proceso constructivo del reconocido como paradigma de la arquitectura barroca en Canarias: un templo de planta basilical, tres naves, bóvedas de cañón y cúpula sobre el crucero.

Desde sus inicios, la parroquia de La Concepción ha ido atesorando una gran cantidad de bienes, de los cuales el Museo Sacro se nutre en sus siete salas que aglutinan diversos tipos de arte: pintura, escultura, orfebrería, mobiliario y, en el caso que nos ocupa, textiles.

Todo este patrimonio llega al templo a través de varios procesos que han configurado su historia. Por un lado las compras llevadas a cabo por la fábrica parroquial, especialmente las acontecidas durante el citado proceso de reconstrucción (1768-1788), que conllevó la adquisición de piezas que fueran acordes a la estética del nuevo proyecto, un proceso de renovación que afectó a todas y cada una de las artes; la expulsión de España de la Orden Jesuita en 1767 cuyos bienes pasan del Colegio San Luis Gonzaga a la parroquia; las donaciones particulares de familias poseedoras, aún hoy, de un patrimonio de gran calidad adquirido para sus antiguos oratorios y ermitas privadas y los procesos desamortizadores del siglo XIX que propiciaron la llegada de diversas piezas conventuales engrosando la colección.

A todos los efectos, estos procesos han ampliado el número de piezas que posee la iglesia, y entre las diferentes colecciones artísticas destaca especialmente la textil.

Considerada como una de las más importantes de Canarias, tanto por cantidad como por calidad, aglutina un holgado repertorio de elementos textiles que responden a diversos estilos, épocas y procedencias.

Ya desde el siglo XVI existieron piezas de ornato litúrgico,¹ bien es cierto que nada se conserva de momentos tan tempranos dada la fragilidad de los materiales, el continuado uso y las diferentes prácticas propias de estos siglos

Casulla de damasco de España (detalle), siglo XVII.



2 PÉREZ MORERA, Jesús, *Oro, plata y sedas: Notas sobre los tejidos y ornamentos de la Parroquia de La Concepción de La Orotava*, Programa de Semana Santa, Ayuntamiento de La Orotava, 2001.

pasados. No obstante se tiene constancia documental de la existencia de un *palio bordado en oro y sedas* encargado al bordador Alonso de Ocampo en 1569 y finalizado por Gaspar Sánchez que contaba con una custodia flanqueada por dos ángeles y los evangelistas en las esquinas y de un *terno de terciopelo rojo con bordados en sedas*, recogido en un inventario de 1686, descrito como *ya viejo aunque sano*.²

Del siglo XVII es igualmente escaso el patrimonio que aún persiste, pocas piezas se corresponden con esta cronología. Tal es el caso de los damascos de España presentes en la colección, ya que es uno de los tejidos de mayor durabilidad por sus propias características técnicas.

El llamado *de España* presenta motivos vegetales de aspecto geométrico, procediendo fundamentalmente de ciudades como Toledo, Granada, Sevilla y Valencia³, acogándose a esta tipología cuatro casullas, dos en rojo y dos en verde, así como un frontal de altar donde, además de los motivos vegetales se aprecian aves afrontadas, recurso este muy usual en modelos más tardíos.

Ya en época dieciochesca se desarrolló la producción del llamado damasco de Palma con motivos vegetales (flores, hojas, tallos, granadas, etc.) de gran tamaño que ocupan el ancho total de la pieza. A esta tipología se adscriben diferentes ternos, casullas y capas pluviales en colores carmesí, verde, azul y rosa. Tampoco debemos olvidar la presencia de algunos damascos de Italia como el que se empleó para la confección de uno de los ternos morados de la colección.

El siglo XVIII se corresponde con la época de máximo esplendor de La Orotava y esto se verá reflejado en la gran cantidad de adquisiciones llevadas a cabo durante este siglo, también propiciadas por el ya citado proceso de reconstrucción. Este período trajo consigo importantes compras no solo a nivel nacional sino también internacional, destacando de manera especial dos frontales de altar azules de procedencia oriental, uno de ellos decorado con dragones que describen medallones bordados sobre un delicado fondo de tafetán de seda con hilos matizados de distintos colores.

Dentro del ámbito europeo merecen mención los diferentes ornamentos de origen francés. Sedas, en su mayoría de Lyon, de entre las cuales destacaremos un traje de la Virgen Inmaculada realizado a partir de un tisú de plata con unos pájaros espolinados en seda, en el cual la disposición asimétrica de los mismos, el gusto evidente por la naturaleza y la estética aluden claramente al gusto oriental que en Europa predominó durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Sin embargo, los tejidos producidos en el ámbito nacional son los más abundantes siendo Sevilla durante mucho tiempo una de las principales proveedoras de piezas tanto en bordados como sedas y sus labores labradas, brocadas, etc.

De reminiscencia sevillana es un traje carmesí de la Virgen de la Dormición, de estilo bizarro con elementos florales y galón de plata. De esta Virgen destacan, entre otros, las cuelgas de las andas realizadas con bordados matizados planos donde el follaje se desarrolla con un gusto exquisito por la naturaleza. Se aprecia claramente el amplio colorido floral que se genera,



Frontal de los dragones (detalle), Filipinas.



Traje de los pájaros (detalle), Francia, siglo XVIII.

Cuelgas de andas de la Virgen de la Dormición (detalle), siglo XVIII.



Capa de Viático (detalle), Cádiz, principios del siglo XIX.



3 PÉREZ MORERA, Jesús, “Casulla de los Mártires”, en *La Huella y la Senda*, Islas Canarias, 2004, pp. 572-574.

4 PÉREZ MORERA, Jesús; RODRÍGUEZ MORALES, Carlos. “Oro, plata y sedas. Los ornamentos sagrados”, *Arte en Canarias. Vol. II: Del Gótico al Manierismo*. Gobierno de Canarias. 2008, pp. 251 y ss.

5 A.P.M.N.S.C. 148. 1.3.1.1. (Legajo cuentas de fábrica: Cuentas dadas por el Mayordomo Antonio Monteverde y Rivas, 1819-1827)

buscando un gran naturalismo –*retratos individuales*, como diría el profesor Pérez Morera⁴–, motivos de gran simetría y un desarrollo técnico que busca el llamado *efecto de pintura con hilos* tan propio de los siglos XVII y XVIII.

Cádiz fue también un importante foco de producción del cual esta colección se ha visto nutrida: es el caso en concreto de algunos ejemplos de bordados gaditanos como el de una de las capas de viático realizada en tisú de plata con bordados florales en oro y a realce.

De finales del siglo XVIII y ya enlazando con la siguiente centuria es una casulla de raso de seda blanco con bordados en sedas de colores, hilos metálicos, lentejuelas, etc. La decoración se establece en tres franjas verticales, las dos laterales presentan rameados lazados, diferentes entre sí. La central, por su parte, cuenta en la parte delantera con el mismo discurso decorativo y en la trasera destaca especialmente la alegoría eucarística del pelícano alimentando a sus crías.

Ya insertos en el siglo XIX y continuando en Cádiz nos encontramos con el *palio de Corpus*.⁵ Costeado por la familia Monteverde –una de las principales impulsoras de la festividad del Corpus Christi– realizado en raso liso de seda blanca con bordados en oro a realce de gran simetría, y en su centro un cordero místico sobre el Libro de los Siete Sellos, donde se presentan las iniciales de los Siete Sacramentos. Todo este motivo está realizado en sedas de colores y rodeado por potencias bordadas nuevamente en oro, utilizándose hilos laminados, torzal, briscado, entre otros.

Precisamente a finales de este siglo y en los siguientes jugará un papel muy importante la producción sedera valenciana, siendo una de las más importantes de Europa con manufacturas tan aclamadas como la casa *Garín* de la cual el Museo dispone de varios ejemplares que llegaron a finales del siglo XIX y principios del XX. De la misma se conservan diseños como [San Felipe](#), Nacimiento, Reyes, Escorial, Alcázar, Cáliz Corona, Blasco y Jacquard, en casullas, capas pluviales y trajes de Virgen.⁶



Casulla procedente de la ermita de Ntra. Sra. del Carmen, Cádiz, finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX.

[Ver detalle.](#)

Mitra del Obispo Folgueras, 1769-1850 (detalle), siglo XIX.



6 Agradecemos a Arabella León Muñoz, del Museo de la Seda de Moncada, la identificación de los diseños.

7 PÉREZ MORERA, Jesús, *El arte de la Seda: el tejido litúrgico en Canarias (Los ornamentos de la Catedral de La Laguna)*, Revista de Historia Canaria, 184; 2002, pp. 275-316.

8 GOYANES CAPDEVILLA, José, *Las Antiguas Industrias de la Seda en Tenerife*, Conferencia leída en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Tenerife, 1938.

De la era decimonónica también destacamos el pontifical del Obispo Luis Folgueras y Sión, primer obispo de la Diócesis de Tenerife, establecida en 1819, cuya capa pluvial de este conjunto así como su mitra a juego, se compone de una serie de bordados sobre seda blanca con motivos y técnicas asociables al modo francés de este siglo: estilo imperio, simbolismos figurativos vinculados a alegorías eucarísticas, uso de lentejuelas, huevecillos y bordados en oro y plata.⁷

Pero el que es considerado como uno de los conjuntos litúrgicos más emblemáticos de la colección es el *terno de Corpus* o *terno rico* de la parroquia. Este terno fue encargado a Lyon por Antonio Monteverde y Rivas, mayordomo de fábrica entre 1819 y 1827, tratándose de un tisú de plata con florecillas espolinadas enmarcadas en redes, formadas por hojas de laurel labradas en oro, y disposición en losange encargándose las damas de la familia Monteverde de la hechura así como del enriquecimiento del tejido añadiendo chapería y lentejuelas. Aún hoy es empleado en la celebración de la Infraoctava del Corpus Christi.

Antonio Monteverde adquirió también otra serie de piezas con el fin de potenciar una solemnidad que se encontraba en franca decadencia, entre ellas un guión bordado que adquiere en Cádiz conjuntamente con otros materiales (chapería, hilo de oro, cristales, lentejuelas, etc.) para la confección del estandarte de la Hermandad Sacramental de manos de su mujer, su suegra y cuñadas.

Apartado independiente merece la producción de *seda isleña*, que contó con un periodo de gran relevancia desde fines del siglo XVII.⁸ Existían centros sederos en La Gomera, Gran Canaria y Tenerife, las condiciones climáticas de estas islas permitían el cultivo de la morera y el moral y el consiguiente desarrollo de la industria.



Terno del Corpus (detalle),
Lyon, 1819-1827.

9 DARIAS PRÍNCIPE,
Alberto, El papel de la Iglesia
en el desarrollo de los textiles
en Canarias: el caso de la
seda, Anuario de Estudios
Atlánticos, 58; 2012,
pp. 857-890.

Uno de los pueblos que más se dedicó a esta producción fue Icod de los Vinos produciéndose tafetanes y otros tejidos. En La Orotava, en el año 1777 llegaron a existir cinco telares, y en el Puerto de La Orotava la familia Cologan contaba con una fábrica.

De estos talleres parecen proceder los ejemplos de seda isleña presentes en la colección. Uno de ellos es una casulla de guitarra de [tafetán listado en rojo](#) y blanco con galón de seda amarilla de gran singularidad, utilizada actualmente en la función en honor a San Isidro y denominada por los villeros como *la turrонера*, a razón del envoltorio del típico turrón canario.⁹

Como vemos, la colección textil del Museo Sacro “El Tesoro de La Concepción”, presenta una extensísima fuente de recursos para el conocimiento y la investigación de los tejidos de los que aquí hemos hecho una ligera introducción. Cabría suponer la necesidad de próximos estudios donde se ahondase en aspectos más precisos, como es el caso de la ropa blanca que por la amplitud y gran cantidad de piezas de las que se dispone ocuparían un estudio pormenorizado. ●